Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El porquero

Había una vez un apuesto príncipe de un pequeño reino. Quería casarse con la hija del emperador. Así que le envió la rosa más hermosa del reino. Esta rosa olía tan bien que, si la olías, te olvidabas de todas tus preocupaciones. También le envió un ruiseñor que cantaba tan bien que parecía que se podían escuchar todas las melodías del mundo.



Pero a la princesa no le gustaron nada estos fantásticos regalos. Le parecía sucio y extraño que la rosa y el pájaro fueran reales, y por eso no quería tener nada que ver con el Príncipe. Mientras que sus damas de la corte y su padre adoraban el pájaro y la rosa, la princesa no se dejaba convencer. No quería conocer al príncipe.



Pero el Príncipe no se dejó amilanar tan fácilmente. Se puso ropa sucia y una gorra. Luego se presentó en el castillo del emperador y preguntó si tenían

algún trabajo para él. Y así fue. Le dieron trabajo como porquero.

Entre un trabajo y otro, el porquero siempre andaba trasteando. Hizo una cacerolita milagrosa que tocaba una hermosa melodía cuando estaba hirviendo. También se podía oler lo que se cocinaba en todas las cocinas del pueblo si se mantenía el dedo en el vapor.
Cuando la princesa pasó por allí y escuchó la alegre melodía, envió a una dama de la corte a la habitación del porquero para preguntarle cuánto costaba el instrumento. "Diez besos de la princesa", respondió el astuto porquero.

"¡Qué pícaro!", dijo la princesa, cuando la dama de la corte regresó. "Ve y pregúntale si te lo da a cambio de diez besos de la dama de la corte". "Pero el porquero insistió y exigió diez besos a la Princesa. La princesa tenía muchas ganas de tener la papilla y decidió pagar el precio de todos modos. ¡Qué bien se lo pasó aquella noche con la sartén! Sabía exactamente lo que se cocinaba en todas partes.
El porquero no se quedó quieto y esta vez fabricó un sonajero. Cuando el instrumento giraba, se podían escuchar todas las bellas piezas musicales que se han hecho en el mundo. Por supuesto, la princesa también quería eso. Esta vez el porquero sólo se conformó con cien besos de la princesa. La princesa trató de encontrar una salida, pero el porquero se mantuvo firme. Y de nuevo, la princesa cedió.

Sus damas de la corte se colocaron alrededor de la princesa y el porquero y contaron los besos. Había que hacerlo de forma justa, por supuesto. Por eso no se dieron cuenta de que el Emperador había venido a escuchar el ruido. Cuando pilló a la princesa y al porquero, los echó inmediatamente de su castillo.



Oh, qué triste estaba la princesa. "Si me hubiera casado con ese apuesto príncipe", se lamentaba. En ese momento el porquero se quitó la ropa sucia, se quitó la gorra y sacó su hermoso traje de príncipe.

La princesa lo miró con esperanza. ¡Ahora estaba ese apuesto Príncipe frente a ella! Pero el Príncipe dijo: "No querías un Príncipe honesto. No querías nada con la rosa o el ruiseñor, pero besaste a un porquero por un pequeño instrumento. Después de todo, no eres para mí". Y con estas palabras el Príncipe se alejó, dejando a la Princesa sola bajo la lluvia.

